

9º DOMINGO ORDINARIO

Ciclo A

EVANGELIO

La casa edificada sobre roca y la casa edificada sobre arena.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo. 7, 21-27

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "No todo el que me diga '¡Señor, Señor!', entrará en el Reino de los cielos, sino el que cumpla la voluntad de mi Padre, que está en los cielos. Aquel día muchos me dirán: '¡Señor, Señor!', ¿no hemos hablado y arrojado demonios en tu nombre y no hemos hecho, en tu nombre, muchos milagros?' Entonces yo les diré en su cara: 'Nunca los he conocido. Aléjense de mí, ustedes, los que han hecho mal'.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica, se parece a un hombre prudente, que edificó su casa sobre roca. Vino la lluvia, bajaron las corrientes, se desataron los vientos y dieron contra aquella casa; pero no se cayó, porque estaba construida sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica, se parece a un hombre imprudente, que edificó su casa sobre arena. vino la lluvia, bajaron las crecientes, se desataron los vientos, dieron contra aquella casa y la arrasaron completamente".

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

EL TEXTO

Jesús termina las enseñanzas en el Evangelio de Mateo, pidiendo una decisión a sus discípulos. Hay dos caminos: sólo hablar de Dios o hacer también la voluntad de Dios; en otra comparación, escuchar su palabra solamente o escucharla y ponerla en práctica. No es que esté más alabar a Dios o hablar de Él, sino lo que está mal es pensar que por eso puedo dejar mis obligaciones a un lado. Jesús quiere mover a sus discípulos a la acción. Es muy bonito escuchar a Dios, y alabarlo con nuestra oración, pero toda escucha y toda alabanza debe de ir acompañada por una sincera búsqueda de la voluntad de Dios.

ACTUALIDAD

La palabra de Dios nos llama hoy a que reconozcamos qué es lo que está en el corazón de nuestro cristianismo. El cristianismo no es una Ley con la que tengo que

cumplir para no condenarme; el cristiano tampoco es un buen ciudadano que sirve por compasión a los demás. El cristiano funda su existencia en algo mucho más profundo que una Ley o un servicio por compasión: el cristiano tiene su meta en "hacer la voluntad de Dios", en escuchar su voz y hacerla realidad en el mundo que le ha tocado vivir.

Hacer la voluntad de Dios en nuestras vidas, incluye la oración, el ir a misa, pero no lo podemos limitar a unos cuantos ritos. Hacer la voluntad de Dios incluye la formación de un grupo cristiano o la alimentación de unos cuantos, pero no podemos hacerlo como una simple acción social. La voluntad de Dios está en que nos sepamos infinitamente amado por él y salvado por su Hijo para que después podamos compartir con gozo con nuestros hermanos esta salvación. Este gozo se alimenta con la misa, se realiza en la acción social, pero tiene su fuente y su culmen en el amor de Dios y no en nuestras débiles acciones por transformar este mundo.

PROPÓSITO

Esta semana, preguntémonos al levantarnos cada día ¿qué quiere el Señor de mi en este día? Que su voluntad sea nuestra motivación y nuestra guía.

Por tu Pueblo,

Para tu Gloria,

Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.